

ODE XXIII.

AD CHLOEN.

Vitas hinnuleo me similis, Chloe,
 Quærenti pavidam montibus aviis
 Matrem, non sine vano
 Aurarum et silvæ metu:

Nam, seu mobilibus veris inhorruit 5
 Adventus foliis, seu virides rubum
 Dimovere lacertæ,
 Et corde et genibus tremit.

Atqui no ego te, tigris ut aspera,
 Getulusve leo, frangere persequor. 10
 Tandem desine matrem,
 Tempestitiva sequi viro.

NOTAS.

V. 1. *Vitas*... La comparacion de una doncella tímida

ODE XXIII.

A CLOE.

Asi, Cloe, de mi huyes,
 Como el cervatillo errante,
 Que en la fragosa maleza
 Busca á su asustada madre,
 No sin temor de las auras
 Y los livianos ramages.
 Pues si de la primavera
 El viento las hojas bate,
 O los pintados lagartos
 Mueven los verdes zarzales,
 Sus rodillas se estremecen,
 Su agitado pecho late.
 No cual leon africano,
 O tigre que acosa el hambre,
 Tras tí corro, esquivá Cloe,
 Yo para despedazarte.
 En sazón para un esposo,
 De seguir deja á tu madre.

con un cervatillo, que busca temblando á su madre que ha perdido de vista, es graciosa y exacta.

V. 6. *Mobilibus veris*... Tal es la leccion constante de

los manuscritos, que no se sabe por qué disgustó á Salmasio, Bentlei y á otros críticos. Si la razon fue porque los árboles no tienen hojas cuando viene la primavera, ¿quién no vé que este *adventus veris* debe tener una significacion un poco mas lata? y ¿quién no sabe que estas licencias son muy frecuentes en los poetas? Por una de las que ellos se tomaban, el *inhorruit* pudo equivaler á *sacudió*, *agitó*, y aun á *hizo temblar*, y este efecto producen real-

ODE XXIV.

AD VIRGILIUM.

Quis desiderio sit pudor aut modus
 Tam chari capitis? Præcipe lugubres
 Cantus, Melpomene, cui liquidam Pater
 Vocem cum cithará dedit.

Ergo Quintilium perpetuus sopor
 Urget! cui Pudor, et Justitiæ soror
 Incorrupta Fides, nudaque Veritas
 Quando ullum invenient parem?

Multis ille bonis flebilis occidit,
 Nulli flebilior quàm tibi, Virgili.
 Tu frustra pius, heu! non ita crèditum
 Poscis Quintilium Deos.

Quòd si Threicio blandiùs Orpheo,
 Auditam moderere arboribus fidem,

mente los vientos, que en otra parte califica Horacio de *compañeros de la primavera*.

V. 10. *Getulusve leo...* Dábase el nombre de *Getulia* á un vasto pais de Africa, colindante con la Numidia y las Mauritania. En sus vastas soledades se criaban y se criaban aun, feroces leones. Los *getulos* hicieron muchas veces un papel importante en las guerras que sostuvieron los romanos en aquella parte de Africa.

ODA XXIV.

A VIRGILIO.

¿Qué moderacion cabe,
 Que rubor en llorar tan caro amigo?
 Triste canto, ó Melpomene, me inspira,
 Melpomene, á quien voz blanda y suave
 Concedió Jove y resonante lira.

¡De la muerte tirana
 Bruma á Quintilio pues el sueño eterno!
 ¿Donde hallará otro igual entre hombre tanto,
 La pura Fé, de la Justicia hermana,
 La desnuda Verdad y el Pudor santo?

De los buenos llorado,
 De nadie fué lo cual de tí, Virgilio.
 En pio ruego empero al alto cielo
 En vano le demandas. No fue dado
 Para vivir sin fin al triste suelo.

En vano pulsarias
 Las blandas cuerdas del laud de Orfeo,
 Que selvas movió un dia con sus sonos;

Non vanæ redeat sanguis imagini, 15
 Quam virgâ semel horridâ,
 Non lenis precibus fata recludere,
 Nigro compulerit Mercurius gregi.
 Durum, sed levius fit patientiâ
 Quidquid corrigere est nefas. 20

NOTAS.

Esta es una hermosa oda. Horacio intenta consolar á Virgilio en la muerte de su amigo Quintilio. Para esto empieza por llorarla él mismo, justificando su llanto con un elogio magnífico de las virtudes del amigo que ambos han perdido. En seguida recuerda á Virgilio la imposibilidad de restituírle á la vida, y últimamente le recomienda la resignacion. Este plan es noble, natural y correspondiente á la circunstancia; la dición fácil y sencilla manifiesta que no era afectado el dolor de que el poeta se pinta poseído, y el colorido lúgubre, y la cadencia armoniosamente lánguida de los versos hacen ver que la poesía puede dar á los objetos mas interesantes nuevo interés y nuevas gracias.

V. 1. *Quis desiderio...* La traduccion literal seria «¿Qué rubor puede haber, ni que moderacion en la pérdida de un hombre tan querido?» y á esto ya se vé que le falta algo para que sea elegante, y aun exácto en una lengua moderna. En todas ellas seria menester decir «¿por qué avergonzarse de llorar?» Las maneras elípticas de Horacio serán siempre el tormento de sus traductores.

V. 3. *Melpomene...* En otra parte he dicho que este era el nombre de la Musa de la tragedia. Llamóse así de la palabra griega *melpomai* (cantar), y por eso la invoca aquí

No la vida á su sombra volverias,
 Que del Stix en las lóbregas regiones
 Con su vara inflexible
 Mercurio, sordo al ruego temerario,
 De sombras á la grey juntó severo.
 Daño que remediar es imposible,
 Hágalo la paciencia llevadero.

Horacio, habiendo de entonar una cancion fúnebre. Ya diré mas adelante que en la *tragedia* antigua habia *cantos*, es decir, trozos de poesía lírica que *cantaban* los coros, y que formaban una parte muy importante de la composicion.

V. 3 y 4. *Liquidam vocem...* *Voz suave.* Hubo escritor latino que llamó *liquida anima* á los acentos suaves de la flauta.

V. 5. *Quintilium...* Era verosimilmente el severo crítico, de quien se hace mencion al fin de la epístola á los Pisones, y que fue grande amigo de Horacio y de Virgilio.

V. 6. *Cui Pudor...* El grupo de virtudes que presenta aquí Horacio como lastimadas por la pérdida del amigo á quien llora, hace un admirable efecto. El *Pudor*, la *Justicia*, la *Fé* y la *Verdad*, habian sido divinizadas por la mitología. El *Pudor* tuvo bajo este nombre altares en Atenas y Esparta, y bajo el nombre de *Pudicitia* templos suntuosos en Roma. Túvolos la *Justicia*, de quien para señalar los progresos de la desmoralizacion universal, se dijo que se refugió al cielo, huyendo de los crímenes de la tierra. A la *Fidelidad*, mirada como la guardiana del órden y de la seguridad general, le erigió un templo Numa, y todavia al hundirse la república, tenia aquella divinidad una estatua en el Capitolio. Por último, de la *Verdad* hizo la mitología una diosa, hija de Júpiter, segun unos,

y del *Tiempo* segun otros, madre segun todos de la *Virtud*, que tambien tuvo templos, y entre ellos uno bien célebre, de que ya tendré ocasion de hablar. Sin esfuerzo se conocerá no solo la moralidad de estas deificaciones, sino la delicadeza de la inspiracion que hizo á Horacio agrupar las mas respetables de sus divinidades al rededor de la tumba de su ilustre amigo.

V. 8. *Invenient... Inveniet*, dice Bentlei que encontró en mas de diez manuscritos que consultó. La primera edicion de Venecia y la de Loscher presentan la misma leccion, igualmente que todos los manuscritos de Vanderbourg.

ODE XXV.

AD LYDIAM.

Parciùs junctas quatiunt fenestras
Ictibus crebris juvenes protervi,
Nec tibi somnos adimunt; amatque
Janua limen,

Quæ priùs multùm faciles movebat
Cardines. Audis minùs, et minùs jam;
« Me tuo longas pereunte noctes,
« Lydia, dormis. »

Invicem mœchos anus arrogantes
Flebis in solo levis angiportu, 10
Thracio bacchante magis sub inter-
lunia vento:

V. 13. *Quòd etc...* Lambino, á quien siguieron algunos otros intérpretes, leyó *quid*, con interrogacion, y *num*, en lugar de *non* en el verso quince. Ya hablé de Orfeo, en las notas á la oda duodécima.

16. *Virgá horridá...* El caduceo. De él y de Mercurio hablé en las notas á la oda décima.

V. 17. *Non lenis precibus fata recludere...* De quien los ruegos no bastan á recabar que revoque los decretos de los hados, es la traduccion.

V. 18. *Nigro... gregi...* Es el *levem turbam* de la oda décima.

ODA XXV.

A LIDIA.

Con menos brio juventud fogosa
Llama y menos frecuencia á tus ventanas;
Y ya el dintel reposa
De tu puerta, que un dia
Fácil sobre sus goznes se movia.
Y turban menos ya tu sueño blando
Dulces tonadas de amadores fieles,
En tu calle cantando
Con eco lastimero,
« Duermes, mi Lidia, en tanto que yo muero. »
Vieja despues, por mas que embravecidos
En interlunios bramen aquilones,
Tambien de tus queridos,
Sola en la calle oscura,
Tu á tu vez llorarás la esquizvez dura,

Cum tibi flagrans amor et libido,
 Quæ solet matres furiare equorum,
 Sæviet circa jecur ulcerosum, 15
 Non sine questu;

Læta quòd pubes ederà virenti
 Gaudeat, pullà magis atque myrto;
 Aridas frondes hyemis sodali
 Dedicet Hebro. 20

NOTAS.

V. 3. *Amat janua limen...* La espresion «la puerta ama el dintel,» que seria la traduccion literal de la frase latina, no espresaria la idea de que «no se abria con tanta frecuencia como antes.» La locucion mas atrevida que en este caso podria emplearse, es la que yo he usado.

V. 7. *Me tuo...* Este verso y el siguiente son de una suavidad extraordinaria, producida sobre todo por la concurrencia armoniosa de muchas vocales. Verosimilmente estos versos eran el principio de la cancion que entonaba el amante.

V. 11. *Thracio bacchante magis...* «Soplando con mas violencia el viento de Tracia, es la traduccion literal. Este viento de Tracia era el boreas ó aquilon, es decir, el viento del norte.

Sub interlunia... Esto no está dicho porque el viento sople con mas fuerza en los interlunios, sino porque en la oscuridad que durante ellos se experimenta, es mayor la impresion que causa el huracan, y necesita por consiguiente mas audacia y resolucion una muger para salir á la calle.

Cuando escitada la cruel lujuria,
 Que enfurecer á las potrancas suele,
 Cebe y cebe su furia
 En tu llagado pecho,
 Y hondos gritos te arranque de despecho;
 Al ver cual gusta de la fresca yedra
 Lozana juventud; cómo al contrario
 Mustio arrayan la arredra,
 Y el vástago arrugado
 Ofrece en holocausto al Hebro helado.

V. 18. *Pullà magis atque myrto...* Esta me parece la verdadera leccion. La construccion será pues, *quòd læta pubes gaudeat magis ederà virenti atque pullà myrto, et dedicet aridas frondes Hebro, sodali hyemis.* Yo no concibo cómo ha habido tanta diversidad de opiniones sobre la inteligencia de este pasage. Por lo demas, el cuarteto envuelve una alusion delicada y picante, sin embargo de que las hojas secas ó arrugadas, símbolos aqui de las mugeres viejas, dedicadas á un rio helado, forman una imágen algo estraña.

V. 19. *Hyemis sodali...* Por el gran frio de Tracia, pais regado por el Hebro. La calificacion de *compañero del invierno*, dada á un rio de un pais frio, es tambien muy singular.

V. 20. *Hebro...* Tal es la leccion de todos los manuscritos, y la de casi todas las ediciones. En la Aldina de 1511 se ve *Euro*, que presenta mucho mejor sentido, y haria mas fácil la esplicacion del pasage. Le Fevre se apropió esta correccion, que ya habian antes ensalzado Rutgers y Julio Escalígero, y que combatida con malas razones por Dacier, fue victoriosamente defendida por Bentlei. Si se alegase en su favor un solo manuscrito, yo no tendria reparo en preferirla. Por lo demas, *Hebro* es

un rio de la antigua Tracia, que nace entre los montes llamados en otro tiempo Hemo y Ródope (hoy Balkan y Valiza), y que se hizo célebre en la fábula, porque en él fue á purificarse Orestes del asesinato de su madre. Este rio pasa por la Andrinópolis de hoy, y se llama *Marizza*.

Antes de la traduccion que va al lado del texto, habia yo hecho la siguiente.

Ya menos á tus ventanas
Llaman tus locos galanes;
Ya no interrumpen tu sueño,
Ni embarazan tus umbrales.
Tu puerta, siempre rodando
Antes sobre el quicio fácil,
Sobre el mismo quicio inmóvil,
Ya no en la noche se abre.
Ni oyes cantar, como un tiempo,
Entre suspiros y ayes,

ODE XXVI.

AD MUSAM,

Musis amicus, tristitiam et metus
Tradam protervis in mare Creticum
Portare ventis, quis sub Arcto
Rex gelidæ metuatur oræ,

Quid Tridaten terreat unicè,
Securus. O quæ fontibus integris
Gaudes, apricos necte flores,
Necte meo Lamiaë coronam,

«Mientras por tí muero, Lidia,
Tranquila en el lecho yaces.»

En breve, arrugada y vieja,
De desdeñados amantes
Tú llorarás á tu vez
Esquiveces y desaires;

Y aunque el aquilon sañoso
En la oscura noche brame,
A buscarlos sola y triste
Saldrás á la estrecha calle.

Cuando lujuria de yegua
Tu llagado pecho inflame,
Y de despecho y dolor
Furiosos gritos te arranque,
Al ver que gustan los mozos
De yedras y de arrayanes,
Y al Hebro helado consagran
Los ya marchitos follages.

ODA XXVI.

A SU MUSA.

Querido de las Musas,
Tristezas y pesares
Haré yo que en los mares
Sepulte el aquilon.

¿Qué á mi de Tiridate
Me importa la agonía,
Ni qué la tiranía
Del rey del septentrion?

Tu que en las fuentes puras
Te agradas, ó Pimplea,

Pimplea dulcis. Nil sine te mei
 Prosunt honores : hunc fidibus novis, 10
 Hunc Lesbio sacrare plectro,
 Teque, tuasque decet sorores.

NOTAS.

Esta pequeña pieza tiene mucha gracia y facilidad.

V. 2. *Mare Creticum*... No se daba este nombre sino al mar que rodeaba la isla de *Creta* (hoy *Candia*), una de las mas importantes del antiguo *Egeo* (hoy archipiélago). Pero aquí *mare Creticum* no significa mas que mar en general; pues á cualquiera de los conocidos se podia «arrojar la inquietud y la tristeza,» lo mismo que al de *Creta*.

V. 3. *Quis*... Este pronombre puede concordar con *rex*, ó puede estar en lugar de *queis*. Lo mismo puede decirse *quis rex metuatur*, que á *queis metuatur*.

Sub Arcto... *Arctos* era el nombre que daban los griegos á la constelacion polar, llamada *Ursa* ú *Osa mayor*. La mitología supuso que *Juno*, ofendida de los amores de *Júpiter* con *Calisto*, hija de *Licaon* rey de *Arcadia*, la habia trasformado en *Osa*, y que el dios, trasladando al cielo su querida, quiso que llevase el nombre de aquel animal la constelacion en que la convirtió. Al fruto de sus amores le trasformó igualmente *Júpiter* en otra constelacion, que se llamó *Ursa* ú *Osa menor*, y tambien *Cinosura* y *Bootes*. Algunos creen que este último era el nombre de otra estrella vecina á la *Osa mayor*, y que se denominó asi, porque parecia seguir el carro de esta como un *boyero* (*Bootes*) sigue á su carro. Nosotros conservamos aun el nombre latino de *Ursa* á aquella es-

De mi *Lamia* rodea
 La sien de hermosa flor;
 Nada es sin ti mi canto:
 A ti y á tus hermanas
 Toca en cuerdas lesbianas
 Consagrar su loor.

trella; y lo que es mas, al polo boreal en que ella aparece le llamamos *ártico*, con un adjetivo derivado del *Arctos* griego.

V. 4. *Rex gelidæ*... Los intérpretes de Horacio creyeron que él aludia aqui al rey de un pais determinado del norte, y los mas supusieron que este pais era la *Escitia*. Nada en la espresion de Horacio indica en verdad esta intencion, que verosimilmente no se le atribuyó, sino porque hablando de un rey determinado de los Partos, despues de otro de una region boreal, pareció natural irle á buscar entre los escitas, que eran de los pueblos de nombradía en el norte, el mas vecino de los Partos, y el que contribuyó al acontecimiento á que alude Horacio en el verso siguiente.

V. 5. *Quid Tiridaten*... En el año de 724 de Roma, *Fraates*, poco antes derribado del trono de los Partos por su hermano *Tiridates*, volvió á subir á él con el auxilio de los escitas. *Tiridates*, obligado á huir, se llevó consigo al hijo de *Fraates*, y le entregó al triunviro *Octavio*, que á la sazón se hallaba en Siria. Cuando mas tarde empuñó *Octavio* el cetro del mundo, *Fraates* le ofreció restituírle las águilas romanas tomadas á *Craso*, si *Augusto* consentia en devolverle su hijo, y entregarle su rebelde hermano. El Senado autorizó á *Augusto* á decidir por sí solo este negocio, y ya se deja inferir cuales serian las inquietudes que hasta el fallo del gefe del Estado debia experimentar el desventurado *Tiridates*.

Terreat unicé, securus... Es decir, «sin dárseme cui-

dado de lo que principal ó *únicamente* puede aterrar á Tiridates,» esto es, «sin cuidar yo de lo que resultará de las reclamaciones de Fraates, que solicita del gobierno de Roma que se le entregue á Tiridates; reclamaciones que son objeto *único* y continuo de las inquietudes de este tirano destronado.» Otros escriben *Terreat, unicè securus*, é interpretan, *non admodum sollicitus quid terreat*.

V. 6. *Fontibus integris...* «De fuentes en que nadie ha bebido» entienden unos, «inagotables» otros, «puras» otros. Pero si los críticos no están de acuerdo sobre la significacion del epíteto, deben estarlo sobre la falta de exactitud que se nota en este pasaje. Las fuentes no tienen relacion con las coronas de flores. Dacier observa que habria mas consecuencia en el pensamiento y la expresion, diciendo: «Musa, que te agradas en las *hermosas praderias*, haz una corona á Lamia.»

ODE XXVII.

AD SODALES.

Natis in usum lætitiæ scyphis
Pugnare, Thracum est. Tollite barbarum
Morem, verecundumque Bacchum
Sanguineis prohibete rixis.

Vino et lucernis Medus acinaces 5
Immane quantum discrepat! impium
Lenite clamorem, sodales,
Et cubito remanete presso.

V. 8. *Lamiæ...* *Lamia* era uno de los sobrenombres de la familia de los *Elios*, antigua y afamada entre las plebeyas de Roma, y que se elevó primero á todas las dignidades y honores de la república, y mas tarde al imperio, en las personas de los *Antoninos* sus descendientes. La antigüedad y el lustre del linage hizo que se emplease la palabra *Lamia* como sinónima de *noble*. No se sabe de qué individuo de la familia se habla en este pasaje.

V. 9. *Pimplea...* Otros *Piplea*, otros *Pimplei*. De *Pimpla* ó *Pimplea*, ciudad, fuente y montaña de Macedonia, se llamaron las Musas *Pimpleæ*, ó *Pimpleides*.

V. 11. *Lesbio plectro...* «Con el plectro de Lesbos,» es decir, de los ilustres poetas que nacieron en aquella isla. El *plectro* era una especie de dedal de marfil terminado en punta, que se ponía en el dedo de en medio de la mano derecha para tocar el laud.

ODA XXVII.

A SUS COMENSALES.

Con los vasos combata el tracio fiero,
Del festin la alegría
Nacidos á alentar. Lejos empero
De aquí tal demasia,
No escandalice á Baco lucha impía.
¡Qué mal, mientras la copa en torno brilla
De mesa regalada,
Parece, amigos, pérsica cuchilla!
Calmad la voz alzada,
Y aquíétese la tropa desmandada.

Vultis severi me quoque sumere
 Partem Falerni? dicat Opuntia 10
 Frater Megillæ, quo beatus
 Vulnere, quâ pereat sagittâ.

Cessat voluntas? non aliâ bibam
 Mercede. Quæ te cumque domat Venus,
 Non erubescendis adurit 15
 Ignibus, ingenuoque semper

Amore peccas. Quidquid habes, age,
 Depone tutis auribus... Ah miser!
 Quantâ laboras in Charybdi,
 Digne puer meliore flammâ! 20

Quæ saga, quis te solvere Thessalis
 Magus venenis, quis poterit Deus?
 Vix illigatum te triformi
 Pegasus expediet Chimæra.

NOTAS.

No es lo comun que á mozos reunidos en un banquete, y atufados ya con los humos del vino, se les apacigüe ó sosiegue con versos, cualquiera que sea su mérito ó su oportunidad. Pero cabe que en una ú otra circunstancia se le ocurran á un poeta diestro chufletas, propias para distraer á los convidados de una controversia en que se empeñaron; y alguna vez se evitaron los inconvenientes de las

¿Quereis que del licor falernitano
 También yo un vaso pida?
 Pues diga de Megila el buen hermano,
 De quién la grata herida
 Recibió que feliz hace su vida.

¿No? pues no sino así, que beba esperes:
 Cualquier que sea tu dama,
 Es bien nacida pues que tú la quieres:
 No, su amor no te infama;
 Dime al oído pues como se llama....

Mas ¿qué dices, Megila? Eres tu mismo
 De quien eso he escuchado?
 ¡Ah! calla, calla ¿en qué funesto abismo
 El amor te ha arrojado,
 Jóven merecedor de mejor bado?

¿Quien de tal riesgo alcanzará á arrancarte?
 Qué mago, qué hechicera,
 Qué dios bastará en fin? Quizá librarte
 De tan fatal Quimera
 Belerofonte mismo no pudiera.

disputas acaloradas con solo variar la cuestion. Esto fue lo que hizo Horacio, cuando un día vió amenazada la paz de un festin en que se hallaban muchos de sus amigos; y la delicadeza y el tino con que llamó su atencion hácia un objeto que debia hacerlos reir, cortó desazones que tenian ya todas las apariencias de graves. Ciertas particularidades que el poeta recuerda, ciertas alusiones que no se escasean entre personas de quienes se sabe que han de ser fácilmente y sin esfuerzo comprendidas, podrán hacer sin embargo que algunos de mis lectores, poco familiarizados

con aquellas especies, no formen una idea cabal de la discrecion y destreza con que el poeta las empleó. Los que se hallen en este caso podrán juzgar completamente del carácter de la pieza por la siguiente

TROVA.

Que con estruendoso eco
Atruene un ruso un banquete,
Si achispado le arremete
Un aleman ó un sueco;
Que estos hereges ó infieles,
Emborrachados en junto,
Se enfurezcan hasta el punto
De tirarse los manteles,
Es cosa muy natural,
Y es el pan de cada dia;
Pero aqui en Andalucia
Es un pecado mortal.
Grite y riña alguna vez
El bebedor de cerbeza:
Mas ¿subirse á la cabeza
El Málaga ó el Jerez?
Y ¿no es cruel del buen vino
Entre el charlar y el reir,
Sacarnos á relucir
Un alfange damasquino?
Dimes y diretes vanos
Fuera pues, y fuera broma;
Beba cada cual y coma,
Pero quietitas las manos.
¿Quereis de tintilla mora
Que eche yo tambien un trago?
Pues bien, dime tú, Santiago,
Qué moza quieres ahora.
¿Callas? pues sabido ten
Que en callando, no bebemos;
Vamos, y si ya sabemos
Que es una muger de bien.
Pues tú la llegaste á amar,

¿Qué otra cosa habia de ser?
Será andaluza en querer,
Y castellana en durar.
Vaya, dímelo, yo soy
Mas callado que un armario...
Pero ¡virgen del Sagrario!
Qué es lo que escuchando estoy?
¿Esa, esa? ¡ó dolor! ¡ó estrago!
¡O rigor no merecido!
Pues dí que no te has metido
En mal lodazal, Santiago.
¿Quién de romper esos lazos
Acometerá la hazaña?
Ni Bernardo el de Saldaña
Te sacára de sus brazos.

V. 2. *Thracum*... Ya he dicho en otro lugar que los tracios eran muy dados á la embriaguez, y que en sus mesas habia siempre rencillas y escesos.

V. 3. *Verecundumque Bacchum*... Torrencio esplicó perfectamente este epíteto, que merecia tanto mas ser notado, cuanto que el poeta calificó en otra parte á la misma divinidad con el epíteto contradictorio. *Verecundus est, dice, quamdiu talem esse patimur; inverecundum nimia nostra reddit ebrietas.*

V. 5. *Medus acinaces*... Un cuchillo ó cimitarra, de que usaban los persas, y está tomado por cualquier arma ofensiva.

V. 6. *Impium*... O porque se faltaba al respeto debido á la mesa, ó porque Baco se irrita de los furores y escesos de la embriaguez, como se dijo en la oda diez y ocho.

V. 8. *Cubito remanete presso*... Los romanos comian tendidos alrededor de la mesa, apoyando la parte superior del cuerpo en el codo izquierdo, que descansaba sobre un cogin. «No os altereis hasta el punto de abandonar la postura que habitualmente se tiene en la mesa,» era pues lo que queria decir la espresion, «Manteneos apoyados, ó descansando sobre el codo.»

V. 9. *Severi...* O añejo ó seco.

V. 10. *Falerni...* Véase la nota al verso nono de la oda veinte.

V. 10 y 11. *Opuntia frater Megilla...* No se sabe de este *Megila* ni de su hermano, mas que lo que aqui dice el poeta, á saber, que eran de *Opuncia*, ciudad de la Locrida.

V. 11 y 12. *Quo beatus vulnere...* No me parece conveniente presentar al hermano de *Megila* como *venturoso con su herida*; despues, *pereciendo* de un flechazo; en seguida *domado* por *Venus*, y en fin *quemado por un fuego de que no debia avergonzarse*. La poesia moderna exige mas regularidad en las ideas, y mas coherencia en las imágenes.

Ah miser... Esclamacion de sorpresa, al oír el nombre de la querida de *Megila*.

V. 19. *In Charybdi...* Este era el nombre de un remolino que forman las aguas en una parte del estrecho que separa la Sicilia del continente de Italia. Hubo en la costa una ciudad llamada *Scilla*, situada en su origen sobre un peñon de las playas de Calabria, en frente de Mesina, y hundida en nuestros dias por un temblor de tierra. A las inmediaciones de aquel peñon existe el escollo, tan famoso en la antigüedad como el de *Caribdis* en frente, y ambos hacian en la infancia de la navegacion, muy peligrosa aquella travesia, lo cual dió lugar al célebre proverbio de

Huyendo de *Caribdis* dió en *Escila*.

De la constante agitacion de las aguas que rodeaban aquellos escollos, no podia menos de sacar partido la mitología, y asi supuso que la mágica *Circe*, que como he dicho en una de las notas al verso segundo de la oda diez y siete, vivia en otro de los peñascos de la misma costa, envenenó por zelos las aguas de una fuente en que se bañaba la ninfa *Escila*. Por efecto del veneno se convirtió la parte inferior del cuerpo de la desventurada en cabezas de perros, de los cuales se dijo que no cesaban de ladrar,

sin duda porque el ruido de las olas estrellándose contra los escollos, tenia alguna semejanza con el ladrido de los perros. De *Caribdis* hizo asimismo la mitología una muger, lanzada en el estrecho por Hércules, en castigo de haberle robado unos bueyes. Estas invenciones deben considerarse como consecuencias del sistema, por virtud del cual se personificaba todo lo que en el órden moral y en el físico era capaz de llamar la atencion.

V. 20. *Meliore flammá...* Todavía hacina aqui el poeta nuevas é incongruentes metáforas. «El abismo de agua, dice Hugo Blair, que se llama *Caribdis*, se presenta aqui como una llama indigna de este jóven, para espresar que el objeto de su pasion no era digno de él. Verdad es, añade, que *llama* se ha hecho un término casi literal para espresar la pasion del amor; pero como sin embargo la voz conserva hasta cierto punto su carácter de figura, no se debe considerar como sinónima de agua, ni confundir las dos voces en la misma metáfora.»

V. 24. *Pegasus expedit Chimæra...* *Quimera* era el nombre de un monte de Licia, poblado, como todos los incultos, de alimañas de varias especies. Un agricultor inteligente y laborioso, llamado *Belerofonte*, lo descuajó y puso en cultivo. La mitología convirtió despues la *Quimera* en un mónstruo, que llamó *Triforme*, porque le dotó con cabeza de leon, cuerpo de cabra y cola de serpiente, aludiendo sin duda á los bichos de que originariamente se suponía poblado el monte. Trasformado éste en un mónstruo, era consiguiente que el labrador que descuajó el terreno se convirtiese en un paladin, que diese muerte á la alimaña, y en un héroe por este hecho, pues por héroes se tenían los autores de tales beneficios. *Pegaso* era el nombre del mitológico caballo que montó *Belerofonte* para acometer la empresa, y de aqui *Pegasus* en lugar de *Bellerophon*. De *Belerofonte* y del *Pegaso* tendré ocasion de hablar más detenidamente.

El broquel que en el campo usó troyano.